

CULTURA CLÁSICA Y SU TRADICIÓN

BALANCE Y PERSPECTIVAS ACTUALES

Vol. II

Omar D. Álvarez Salas

EDITOR

Aurelia Vargas Valencia

COORDINADORA



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
México, 2011

El tratamiento de las citas en Basilio de Cesarea

Aristóteles en su *Rhetorica*¹ recomienda el uso de las citas como testimonios a los que el orador puede apelar, y Quintiliano² las considera fuente de argumentación y autoridad. Apreciamos, por tanto, que la utilidad de la cita literaria puede ser la de persuadir, ya funja como soporte de argumento, ya como apelación de autoridad, y la de fungir como *ornatus* retórico.³ En este artículo veremos el tratamiento que en la Antigüedad se daba a una cita a través de un proceso de argumentación denominado elaboración o ἐργασία por los autores de manuales de ejercicios preparatorios o *Progymnasmata*.⁴ Dicha elaboración constaba de distintos argumentos en virtud de los cuales iba a lograrse la aceptación o el rechazo de la enunciación hecha en la cita por su autor. Tratándose de un procedimiento arraigado en el aprendizaje de la retórica clásica, el método es el mismo para cualquier autor, pero en este caso nos concretaremos a una cita de Eurípides hallada en uno de los panegíricos de Basilio de Cesarea.⁵

Las citas dentro de una obra literaria pueden encontrarse únicamente enunciadas o con un desarrollo que apruebe o refute la verdad afirmada en ella. El procedimiento lo conocemos gracias a los manuales de προγυμνάσματα de distintas épocas, como son el de Teón de Alejandría, el de Hermógenes de Tarso, el de Aftonio de Antioquía o el de Nicolás de Mira, en los que podemos encontrar la teoría del desarrollo de cada uno de estos ejercicios, y el de Libanio, donde nos son proporcionados ejemplos acabados

¹ Arist., *Rh.*, 1375b 28.

² Quint., *Inst.*, I, 8, 11-12.

³ Cf. Cic., *De Or.*, 2, 257.

⁴ Sobre estos ejercicios se ha escrito de manera esporádica desde época bizantina, pero los últimos estudios sobre educación, como son el de Raffaella Cribiore, el de Teresa Morgan y el de Yun Lee Too (ed.) hacen referencia a esta parte de la formación griega de manera muy superficial. Sin embargo, no hay que subestimar su importancia puesto que son la base de cualquier escrito literario. Un conjunto de estudios sobre educación y προγυμνάσματα se encuentra actualmente en prensa: J. A. Fernández Delgado y F. Pordomingo Pardo (eds.), *Escuela y literatura en Grecia Antigua* (Actas del Simposio Internacional), Cassino, Università di Cassino.

⁵ *Homilia in Gordium martyrem* (*Patrologia Cursus Completus Series Graeca*, 31, 489B-508A).

de la mencionada teoría, por enumerar sólo los de autoría conocida, comprendidos entre los siglos I y V d. C.⁶

Los προγυμνάσματα son los ejercicios preparatorios en los que se basaba cualquier composición y se encontraban a caballo entre el segundo y el tercer nivel de la enseñanza retórica. Los manuales comprenden los siguientes ejercicios:

1. *Chreia* (χρεία): anécdota, susceptible de argumentación y amplificación, atribuida a un personaje.
2. Fábula (μῦθος): composición de una fábula del estilo de las de Esopo.
3. Relato o narración (διήγημα): descripción de una acción.
4. Sentencia (γνώμη): comentario de una máxima.
5. Refutación y confirmación (ἀνασκευὴ καὶ παρασκευή): rechazo o consolidación de una tesis, fábula o relato propuesto.
6. Lugar común (κοινὸς τόπος): amplificación de una virtud o un vicio propuestos.
7. Encomio y vituperio (ἐγκώμιον καὶ ψόγος): composiciones a partir de τόποι determinados para exaltar o degradar.
8. Comparación (σύγκρισις): doble encomio o encomio y vituperio de igual número de elementos.
9. Etopeya (ἠθοποιία): composición de un discurso adecuado a un personaje, animal o cosa, real o ficticio.
10. Descripción (ἔκφρασις): composición detallada que presenta de manera manifiesta el objeto mostrado.
11. Tesis (θέσις): exposición lógica (teórica o práctica) que admite controversia.

⁶ Para los manuales de estos autores sugerimos las siguientes ediciones: Michel Patillon y Giancarlo Bolognesi (eds.), consignada en la bibliografía; H. Rabe (ed.), *Hermogenes. Progymnasmata, Rhetores Graeci (RG)*, vol. 6, Leipzig, Teubner, 1913; H. Rabe (ed.), *Aphthonius. Progymnasmata, RG*, vol. 10, Leipzig, Teubner, 1926; I. Felten (ed.), *Nicolaus. Progymnasmata, RG*, vol. 11, Leipzig, Teubner, 1913; R. Foerster (ed.), *Libanius. Progymnasmata, Opera*, vol. 8, Leipzig, Teubner, 1915. En general seguiremos la traducción de María Dolores Reche Martínez, consignada en la bibliografía, para los tres primeros autores. De las obras de Nicolás y Libanio las traducciones son propias. Existen además otros manuales producidos por las escuelas de época bizantina como son el de Severo, el de Nicéforo Basilace (traducción de A. Pignani, *Niceforo Basilace. Progimnasmi e monodie*, Nápoles, D'Auria, 1983), el de Georgios Paquimeres y el Anónimo veneciano 444; todos ellos contenidos en Ch. Walz (ed.), *Rhetores Graeci*, vol. 1, Osnabrück, O. Zeller, 1832-1836 (reimpr. 1968).

12. Propuesta de ley (συνηγορία): resolución de carácter público no circunscrita a un tiempo concreto de acuerdo con la cual deben vivir los miembros de una ciudad.⁷

En esta clasificación de ejercicios, las citas elaboradas corresponden al apartado de la *sententia*. Para el tratadista Hermógenes “una sentencia es una máxima expresada en una enunciación universal, que desaconseja o exhorta a algo, o que pone de manifiesto el carácter de cada cosa”,⁸ a lo que Nicolás de Mira añade “que contiene un consejo o una exhortación a algo útil en la vida”.⁹

Hermógenes es categórico al calificar la sentencia de universal (καθολική): la sentencia es anónima debido a este carácter, es decir, se trata de un pensamiento de reconocimiento general.¹⁰ Quintiliano lo expresa de la siguiente manera: “el pensamiento sentencioso nace de los lugares temáticos”,¹¹ es decir, el precepto universal nace del sentir y de la aprobación general.¹²

Aristóteles considera sentencia únicamente al juicio de carácter universal.¹³ Sin embargo, el orador puede reelaborar la sentencia y modificarla dentro del discurso para que se adapte mejor a su propósito. Por esa razón las sentencias aparecen *mutatione figurae* o *translatione a communi ad proprium*, como expresa Quintiliano dentro de la clasificación que hace de las γνώμαι.¹⁴

Las directas son de este estilo:

⁷ Estos son los προγυμνάσματα conservados en las ediciones griegas, pero gracias a la tradición armenia se han recuperado los restantes: lectura, audición, paráfrasis, elaboración y réplica.

⁸ Hermog., *Prog.*, 8: Γνώμη ἐστὶ λόγος κεφαλαϊώδης ἐν ἀποφάνσει καθολικῆ ἀποτρέπων τι ἢ προτρέπων ἐπὶ τι ἢ ὁποῖον ἕκα στὸν ἐστὶ δηλῶν; cf. *Aphth.* 7.

⁹ Nicol., 25: Γνώμη ἐστὶν ἀπόφανσις καθολικῆ, συμβουλήν τινα καὶ παραίνεσιν ἔχουσα πρὸς τι τῶν ἐν τῷ βίῳ χρησίμων.

¹⁰ Sobre la relación que existe entre sentencia y lugar común, cf. F. Goyet, *Le Sublime du “lieu commun”. L’invention rhétorique dans l’Antiquité et à la Renaissance*, París, Honoré Champion, 1996, pp. 61 y 587-604.

¹¹ Quint., *Inst.*, II, 4, 31.

¹² Que el lugar común es base de las sentencias se aprecia en los denominados *Loci communes* (*Capita theologica id est scite dicta atque electa, ex diversis, tum christianorum, tum profanorum libris*) de Máximo el Confesor (*PG*, 91, 722-1018) y en los *Facta et dicta memorabilia* de Valerio Máximo, donde las sentencias se agrupan por temas o *loci*.

¹³ Cf. Arist., *Rh.*, 1394a 18-1395b 19.

¹⁴ Quint., *Inst.*, VIII, 5, 6. Sobre la clasificación de las *sententiae* en Quintiliano, cf. J. Cousin, *Études sur Quintilien*, Ámsterdam, Verlag P. Schippers, 1967, pp. 432-436; F. Delarue, “La *sententia* chez Quintilien”, *La Licorne*, 3, 1979, pp. 97-124, y D. M. Kriel, “The Forms of the *Sententia* in Quintilian 8, 5, 3-24”, *Aclass*, 4, 1961, pp. 80-89.

*Al avaro le falta tanto lo que tiene como lo que no tiene.*¹⁵

Pero adquieren mayor fuerza, en parte por el cambio de figura de estilo, como: *¿Hasta tal extremo parece desgracia morir?*¹⁶ (Esto suena por sí mismo más penetrante que el simple 'la muerte no es mala'), y en parte por la traslación de lo general a lo particular. Pues, mientras la afirmación general podría ser: *Dañar es fácil, ser útil difícil*; en Ovidio dice Medea con mayor vehemencia: *Pude salvarlo, y preguntas si puedo quitarle la vida?*¹⁷ Cicerón la relaciona con la persona (*ad personam*): *Nada mayor, César, contiene tu suerte, y nada mejor tu modo natural de ser, que tener el poder y la voluntad de salvar a cuantos más sea posible.*¹⁸ De este modo lo que era propio de los hechos lo hizo propiedad característica de la persona.¹⁹

En consecuencia, una máxima puede ser enunciada de manera personal, como muchas de las citas, para ser más incisiva, más comprometedoras si el orador busca una mayor complicidad con el auditorio o una mayor implicación que la que pueda establecer el pensamiento dicho de manera impersonal. Es decir, el precepto influye más profundamente en el oyente si él mismo participa de ese parecer en el que todos concuerdan, teniendo así un efecto más retórico, más persuasivo,²⁰ puesto que intensifica la *vox universalis*.

En la amplia clasificación que Quintiliano hace de las sentencias en su *Institutio oratoria*,²¹ se encuentra la denominada *aliunde petita*,²² la cual se

¹⁵ W. Meyer (ed.), *Publilii Syri Mimi Sententiae*, t. 3, Leipzig, Teubner, 1880.

¹⁶ Verg., *Aen.*, XII, 646.

¹⁷ O. Ribbeck (ed.), *Scaenicae Romanorum Poesis Fragmenta*, Leipzig, Teubner, 1897, frag. 1.

¹⁸ Cic., *Lig.*, 12, 38.

¹⁹ Quint., *Inst.*, VIII, 5, 6-7. Traducción de A. Ortega Carmona, *Marco Fabio Quintiliano. Sobre la formación del orador*, 5 vols., Salamanca, Universidad Pontificia, 1997-2001. Cf. Cic., *Or.*, 126. Séneca en sus *Controversiae* proporciona numerosos ejemplos de sentencias en forma personal, cf. P. Morillon, *Sentire, sensus, sententia. Recherche sur le vocabulaire de la vie intellectuelle affective et physiologique latin*, Diss., Université de Lille, 1974, pp. 492-494. Sobre la *sententia ad personam* específicamente, cf. I. H. Henderson, "Quintilian and the *Progymnasmata*", *A&A*, 37, 1991, pp. 84-85.

²⁰ Cf. Quint., *Inst.*, XII, 10, 48.

²¹ Quintiliano clasifica las máximas, primero, en simples, con razonamiento y compuestas (*Inst.*, VIII, 5, 4-6), después enumera diez clases: por interrogación, por comparación, por negación, por semejanza, por sorpresa, como las figuras de dicción, por contraste, directas, por cambio de figura de estilo y de lo general a lo particular. Después menciona sus posibles funciones: como *ἐντὸς μῆμα*, como *ἐπιφώνημα*, como *νόημα* y como cláusula (*Inst.*, VIII, 5, 9-13). Además añade otra clasificación a la que denomina *nova sententiarum genera* que divide en: por sorpresa, en relación con otra cosa, tomadas de otra parte, con repetición, con anátesis y por comparación (*Inst.*, VIII, 5, 15-19).

²² Quint., *Inst.*, VIII, 5, 17. Cf. D. M. Kriel, art. cit., p. 88, n. 44, y F. Delarue, art. cit., pp. 105-106 y 119.

corresponde con una cita, como muchos de los ejemplos que para cada tipo de sentencia nos proporciona Nicolás de Mira²³ y que siguen el mismo procedimiento de argumentación o elaboración (ἐργασία).

La argumentación propuesta por los autores de manuales de ejercicios preparatorios varía, pero un sistema consensuado incluiría ocho partes:

1. Elogio del autor o proemio
2. Paráfrasis
3. Causa
4. Argumento *a contrario*
5. Comparación
6. *Exemplum*
7. Testimonio
8. Exhortación o epílogo (opcional)²⁴

Notamos que el esquema de elaboración es argumentativo desde el comienzo. El comentarista Doxápatres opina que el dicho consigue con mayor facilidad la aceptación del auditorio si se precisa la identidad del autor de la sentencia que avala lo dicho.²⁵ Sin embargo, en la argumentación no se limita la autoría a la mención, sino que se recomienda en primer lugar hacer un breve elogio del autor (ἔπαινος).²⁶

La función de la paráfrasis (παράφρασις), el siguiente paso argumentativo, es lograr que el texto sea más inteligible, por eso para Hermógenes este es el argumento basado en la sencillez.²⁷

La causa (αἰτία) suele estar introducida por la partícula γάρ y es acaso el argumento más importante de la demostración. Generalmente las sentencias no carecen de ella,²⁸ pues expresa el motivo por el que se ha considerado útil

²³ Cf. Nicol., 26-28.

²⁴ Cf. Cuadro 1. Elaboración de la sentencia.

²⁵ Doxap., *RG*, 2, 253 (Walz) opina que el dicho "πόνοι γεννῶσι δόξαν, κάματοι προξενούσι στεφάνους", expresado como sentencia, gana más fácilmente la aceptación del auditorio si se precisa la identidad del autor: "El gran Basilio dijo que si *las fatigas engendran gloria, los sufrimientos procuran coronas*" (*PG*, 31, 440B). Aquí puede vislumbrarse un eco de la sentencia de Isócrates: "Las raíces de la educación son amargas, pero sus frutos dulces" (*Aphth.*, 4-6).

²⁶ Basilio en el proemio de *Hex.*, I, 1, 11-46 (S. Giet, *Homélies sur l'Hexaemeron*, París, Du Cerf, 1968²) hace un breve encomio de Moisés, pero completo, como exordio a las citas del Génesis en que se basarán las homilías sobre la creación. Muchas de las citas de Basilio desarrolladas como sentencia incluyen la mención del autor.

²⁷ Hermog., *Prog.*, 10. Sobre la paráfrasis en general, cf. M. Roberts, *Biblical Epic and Rhetorical Paraphrase in Late Antiquity*, Liverpool, F. Cairns, 1985.

²⁸ Quint., *Inst.*, I, 9, 5: *Et tam factorum quam dictorum ratio est.*

enunciar la sentencia o cita, es decir, supone un juicio razonable, aumentando así la credibilidad de lo dicho. Sobre el argumento primario: *sententia + causa* se fundamentará el resto de la argumentación.²⁹

El siguiente lugar de argumentación, el argumento *a contrario* (ἐκ τοῦ ἐναντίου), es uno de los más rotundos. El mismo autor anticipa lo que podría ser motivo de objeción, disminuyendo así el riesgo de posibles réplicas en el pensamiento del oyente para aprobar mediante la negación, en caso de una sentencia afirmativa o mediante la afirmación en caso de una negativa, la utilidad o provecho de la enunciación. Según la *Rhetorica ad Herennium*, el argumento *a contrario* debe formularse en una frase breve y formar un periodo, rasgos en consonancia con la posición que le asignan los tratadistas entre los primeros lugares de la elaboración precisamente por su contundencia.³⁰ Nicolás de Mira, por el contrario, no cree que deban hacerse objeciones contra algo que nos proporciona un consejo, por ello no incluye este punto en su esquema de elaboración.³¹

Aftonio y Nicolás siguen el mismo esquema que han proporcionado en el ejercicio de la *χρεία*,³² pero, dentro de este sistema más o menos consensuado de elaboración, Hermógenes añade un punto más a la elaboración expuesta en dicho ejercicio: el entimema,³³ razonamiento o interpretación de la máxima. Así lo expone en las partes de la ἐργασία del ejemplo que nos proporciona: “No ha de dormir toda la noche un hombre que toma decisiones”,³⁴ donde el razonamiento sería:

Así pues ¿cómo se podría interpretar?: “Si no es indignante en absoluto que un particular duerma durante toda la noche, es evidente que conviene que el rey se quede en vela y se preocupe”.³⁵

²⁹ Sobre la causa, cf. Cic., *Or.*, II, 132.

³⁰ Cf. Auct. *ad Heren.*, IV, 18, 26 y 4, 46, donde se da un ejemplo del uso de la comparación en contraste (lo contrario) como demostración, y Quint., *Inst.*, VI, 4, 22, que nos dice que los argumentos de máxima eficacia deben colocarse al principio porque disponen a la credibilidad.

³¹ Nicol., 22.

³² Cf. Aphth., 3-6; Nicol., 17-24. Cf. Cuadro 1. Elaboración de la sentencia.

³³ Hermog., *Prog.*, 10. En *Meth.*, 418-419 Hermógenes define este recurso como ἐπενθύμησις. Para el término ἐνθύμημα, cf. R. D. Anderson, *Glossary of Greek Rhetorical Terms Connected to Methods of Argumentation, Figures and Tropes from Anaximenes to Quintilian*, Lovaina, Brill, 2000, pp. 44-48.

³⁴ Hom., *Il.*, II, 24.

³⁵ Hermog., *Prog.*, 10: Πῶς ἂν οὖν λαμβάνοιτο; “εἰ τὸν ἰδιώτην οὐδὲν δεινὸν δι’ ὅλης νυκτὸς καθεύδειν, εὐδηλον, ὡς τὸν βασιλέα προσήκον ἀγρυπνοῦντα φροντίζειν”. Sobre el ἐνθύ-

Parece que Hermógenes busca que el discípulo se ejercite en elaborar un comentario propio a partir de la enunciación general ya conocida. En su obra *Περὶ μεθόδου δεινότητος* asegura que, si no se añade el entimema, no se echa en falta, pero que su adición beneficia el conjunto, puesto que confiere credibilidad al asunto, al igual que los razonamientos generales o καθολικοὶ λόγοι.³⁶

En cuanto a la analogía (παραβολή), aunque también encontramos comparaciones, las elaboraciones suelen incluir un símil. Doxápatres califica este argumento, junto con el del *exemplum* (παράδειγμα), de πανηγυρικά,³⁷ pues a la vez que ilustran y hacen el asunto más inteligible, también son un ornato. Especialmente en el binomio símil/*exemplum* apreciamos que el orden de los argumentos no es fortuito, pues la argumentación va desarrollándose de lo general a lo particular. Dicho de otra manera, la analogía, tomada de imágenes de la vida diaria, de la naturaleza, etc., confronta un elemento real con otro para evaluarlo, y por la lógica que comportan funciona por deducción.³⁸ Una vez comparados los elementos del símil y del *exemplum*, se intuye su pertenencia al mismo grupo. El *exemplum* añade una mayor precisión al asunto, por proceder de hechos reales, a veces incluso de personajes históricos, por lo cual funciona por inducción. Las cualidades del *exemplum* como argumento persuasivo son de peso, puesto que se trata de un argumento real, no ficticio, de donde se auguran los hechos futuros a partir de los pasados. Tiene, además, la ventaja de ser un recurso muy didáctico, que facilita la comprensión, y por ello rara vez falta en las elaboraciones.³⁹ Según

μημα γνωμικόν ο *sententiale*, cf. G. Moretti, *Acutum dicendi genus*, Bolonia, Pàtron Editore, 1995, pp. 152-157.

³⁶ De manera semejante a la de este apartado respecto a la sentencia, en el esquema del lugar común incluye un apartado que denomina ὑπόκρισις, en el que se debe hacer una interpretación del hecho reconocido, que ninguno de los demás tratadistas propone formular, cf. Hermog., *Prog.*, 12 y 13.

³⁷ Doxap. *RG*, 2, 270 (Walz); una apreciación semejante encontramos en Quint., *Inst.*, 5, 11, 5 y en Auct. *ad Heren.*, 2, 18, 28, donde también se menciona el ornato como parte de la argumentación.

³⁸ Para una visión general de la comparación, cf. M. H. McCall, *Ancient Rhetorical Theories of Simile and Comparison*, Cambridge, Harvard University Press, 1969.

³⁹ Sobre el *exemplum* hay abundante bibliografía: J. Aragüés Aldaz, "Modi locupletandi exempla. Progymnasmata y teorías sobre la dilatación narrativa del *exemplum*", *Euphrosyne*, 25, 1997, pp. 415-434; A. Cascón Dorado, "Fenómenos comunes en la transmisión del *exemplum* y la fábula", *Habis*, 18-19, 1987-1988, pp. 173-185; J. M. David, *Rhétorique et histoire. L'exemplum et le modèle de comportement dans le discours antique et medieval*, Roma, École Française, 1980; S. Deléani-Nigoul, "Les exempla bibliques du martyre", en J. Fontaine y Ch.

Aristóteles, la analogía y el *exemplum* son los modos básicos de la inducción retórica.⁴⁰

En las estructuras de argumentación de las sentencias se confirmará que el *exemplum* generalmente es de naturaleza epidíctica, como ya se ha mencionado, y que funciona como confirmación de la causa, es decir, ésta raramente se encontrará como único argumento, sino que irá seguida de otros elementos de la elaboración. La causa es, por lo tanto, una afirmación inicial que el paradigma amplifica, una argumentación de tipo inductivo que sirve de base a los ejemplos.⁴¹

A pesar de sus diferencias, *símil* y *exemplum* tienen estrecha relación, muchas veces el primero implica también al segundo. Veremos en Basilio que a veces —y no sólo en cuanto analogía y *exemplum*— un argumento es inseparable de otro, dependiendo de la forma de expresión que el autor elija.

Teón recomienda utilizar los argumentos más débiles al principio y los más consistentes al final.⁴² El argumento más concluyente y, por tanto, el más apropiado para terminar la argumentación es el juicio de autor o testimonio, ya que de una autoridad no se duda, sobre todo porque el tiempo ha hecho de ella patrimonio común.⁴³ Este apartado puede incluir como testimonio no solamente citas literarias, sino también otras sentencias, proverbios o dichos de carácter universal, que, precisamente por gozar de común aceptación, sirven para aprobar lo enunciado en la cita. La función de este último argumento es ratificar todo lo anteriormente dicho.⁴⁴

Pietri (eds.), *Le Monde Latin Antique et la Bible*, París, Beauchesne, 1985, pp. 243-260; *Idem*, "L'utilisation des modèles bibliques du martyre par les écrivains du III^e siècle", *ibidem*, pp. 315-338; R. Gazich, "Teoria e pratica dell 'exemplum' in Quintiliano", en AA. VV., *Aspetti della 'paideia' di Quintiliano*, Milán, Vita e Pensiero, 1990, pp. 61-141; B. J. Price, "Paradeigma" and "Exemplum" in *Ancient Rhetorical Theory*, Ph. D., Ann Arbor, 1984; C. Rapp, "Comparison, Paradigm and the Case of Moses in Panegyric and Hagiography", en M. Whitby (ed.), *The Propaganda of Power: The Role of Panegyric in Late Antiquity*, Leiden, Brill, 1998, pp. 277-298.

⁴⁰ Cf. Arist., *Rh.*, I, 2, 7; II, 20, 2-4, y Quint., *Inst.*, V, 11, 2-4.

⁴¹ Sobre la relación que hay entre causa y *exemplum*, cf. Ø. Andersen y V. K. Robbins, "Paradigms in Homer, Pindar, the Tragedians and the New Testament", *Semeia*, 64, 1993, pp. 3-31.

⁴² Theo, 125-126.

⁴³ Quint., *Inst.*, VI, 4, 22, aconseja que los argumentos de máxima eficacia se coloquen al principio o al final; al inicio porque disponen a la credibilidad, y en último lugar porque se dictará la sentencia: *Ne illud quidem ignorare aduocatum uolo, quo quaeque ordine probatio sit apud iudicem proferenda, cuius rei eadem <quae> in argumentis ratio est, ut potentissima prima et summa ponantur; illa enim ad credendum praeparant iudicem, haec ad pronuntiandum.*

⁴⁴ Doxap., *RG*, 2, 271 (Walz).

La conclusión de la ἐργασία consta de una exhortación o un epílogo, opcional en Hermógenes y Nicolás. Teón ni siquiera lo incluye en su exposición. Veremos que, en lo que a la exhortación se refiere, y esto es especialmente válido para las citas que poseen un carácter exhortativo, la ἐργασία tiene la particularidad de comenzar y terminar con una parénesis, lo que propicia una argumentación de estructura anular.

El desarrollo de estas fases será mejor apreciado con un ejemplo que nos permitirá ver por dónde se va encauzando la argumentación.

En la *Homilia in Gordium martyrem*,⁴⁵ Basilio, después de narrar el proceso del martirio del santo, pone en boca de los allegados al mártir, que le suplican abjurar para salvar la vida, la expresión “Niega sólo con la boca y guarda en el alma la fe que quieras” (ῥήματι μόνῳ εἰπὲ τὴν ἄρνησιν, ψυχῇ δὲ ἔχε τὴν πίστιν ὡς ἂν ἐθέλης),⁴⁶ adaptación de la conocida frase proverbial del *Hipólito* de Eurípides “mi lengua ha jurado, pero no mi corazón” (ἡ γλῶσσ’ ὁμώμοχ’, ἡ δὲ φρήν ἀνώμοτος), que ha tenido eco notable en la literatura.⁴⁷

La elaboración de esta cita es amplia. Se halla dentro del discurso de despedida del mártir y es parte importante del relato del martirio, donde se pone especial cuidado en la elección de las citas, puesto que constituyen de alguna manera el testamento espiritual del mártir, que aleccionará a la comunidad e invitará al auditorio a la emulación. Los allegados al mártir, entre súplicas y llanto, formulan la frase en modo personal debido a la extrema situación. La descripción de la escena constituye el proemio, al que siguen la enunciación de la frase y su paráfrasis, destinada a aumentar la indignación que provoca tal cinismo disfrazado de piedad: “Dios no atiende solamente a la lengua, sino a la intención de quien lo invoca”.⁴⁸ En este pasaje

⁴⁵ PG, 31, 501C-505C.

⁴⁶ Adaptación de E., *Hipp.*, 612 que en *Ad adolesc.*, 6, 22 es citada literalmente: ἡ γλῶττα μὲν ὁμώμοκεν, ἡ δὲ φρήν ἀνώμοτος, e interpretada como “grado último de iniquidad”. Para su repercusión desde la antigüedad hasta el renacimiento, cf. R. Tosi, *Dizionario delle sentenze latine e greche*, 1993⁹, § 281.

⁴⁷ Pl., *Tht.*, 154d: ἡ μὲν γὰρ γλῶττα ἀνέλεγκτος ἡμῖν ἔσται, ἡ δὲ φρήν οὐκ ἀνέλεγκτος; Pl., *Smp.*, 199a: “ἡ γλῶσσα” οὖν ὑπέσχετο, “ἡ δὲ φρήν” οὐ; Lib., *Or.*, III, 31: οἱ δὲ ἤτουν μὲν (τὸν λόγον), ἤτουν δὲ τῇ γλώττῃ μόνον, ἡ γνώμη δὲ οὐ ταῦτα ἐβούλετο. En Sal., 77, 36-37, también encontramos una expresión semejante: καὶ ἠπάτησαν αὐτὸν ἐν τῷ στόματι αὐτῶν καὶ τῇ γλώσσῃ αὐτῶν ἐψεύσαντο αὐτῷ, ἡ δὲ καρδία αὐτῶν οὐκ εὐθεῖα μετ’ αὐτοῦ, οὐδὲ ἐπιστάθησαν ἐν τῇ διαθήκῃ αὐτοῦ (“Lo halagaban con su boca, pero con su lengua le mentaban; su corazón no le era fiel, ni confiaban en su alianza”).

⁴⁸ *HGord.*, 501C-D.

apreciamos esa mezcla de tradiciones que conforma lo que A. Ronconi denomina *genus* pagano-cristiano.⁴⁹

Una frase basada en el argumento de posibilidad es suficiente para establecer la *causa* que motiva el discurso: “Así te será posible calmar al juez y ganar a Dios”.⁵⁰ El rechazo a semejante propuesta es ilustrado por la analogía basada en la parábola del prudente de Mt., 7, 24-25⁵¹ con la expresión de Col., 2, 5: “Tal era este hombre que mantenía *la firmeza* inmovible *de la fe en Cristo*”. La amplificación de la primera parte de la comparación repercute en la expresión de firmeza de la segunda.⁵²

Como testimonio y a la vez exhortación,⁵³ el autor elabora brevemente la cita de Lc., 23, 28.⁵⁴ Narra mediante un participio (βλέπων) la percepción que tiene el santo de la presencia del maligno, que excitaba al llanto a sus amigos y los instigaba a convencerlo de abjurar, por lo que enuncia la frase de Cristo en su pasión: “No lloréis por mí”.⁵⁵ En la paráfrasis, como continuando la cita del Evangelio, exhorta a sus amigos a no derramar llanto por él, sino por los enemigos de Dios, que sólo logran para sí mismos la condena.

El comentario o ἐπιφώνησις⁵⁶ no se limita a la enunciación de una cita de San Pablo: “Dejad de llorar y de destrozarse mi corazón. Pues yo no sólo estoy dispuesto a morir una vez por el nombre del Señor Jesús”,⁵⁷ sino que se completa con las

⁴⁹ Sobre este concepto, cf. A. Ronconi, “Exitus illustrium virorum”, *SIFC*, 17, 1940, pp. 3-32, donde este autor afirma que incluso las *Acta martyrum* tienen su antecedente en aquellas que denomina *Acta pagani*.

⁵⁰ *HGord.*, 504A.

⁵¹ Mt., 7, 24-25: “Así pues, todo el que oiga estas palabras mías y las ponga en práctica, será como el hombre prudente que edificó su casa sobre roca: cayó la lluvia, vinieron los torrentes, soplaron los vientos, y embistieron contra aquella casa; pero ella no cayó, porque estaba cimentada sobre roca”.

⁵² *HGord.*, 504A.

⁵³ Las citas como tales pueden tener más de una función, cf. J. M. Díaz Lavado, *Las citas de Homero en Plutarco*, p. 170.

⁵⁴ *Idem.*

⁵⁵ Lc., 23, 28.

⁵⁶ Este recurso de nombre tan preciso sólo es enumerado por Teón entre las partes argumentativas de la ἐργασία. En palabras de este autor: “Es posible hacer la epifonesis (ἐπιφωνεῖν) aprobando de manera apropiada y concisa lo dicho por medio de la *chreia* (χρεία), bien con la calificación de que es verdadero, de que es hermoso, de que es útil o de que eso mismo creyeron otros hombres que gozan de reputación” (Theo, 103). Ocupa el lugar de la causa dentro del esquema de los demás rétores, cf. Cuadro 1. Estructura de la sentencia.

⁵⁷ *Hch.*, 21, 13.

palabras del santo, que expresan, mediante una hipérbole,⁵⁸ su deseo vehemente de sufrir el martirio: ἀλλὰ καὶ μυριάκις, ἔὰν οἶόν τε ᾦ.⁵⁹

Acaso pareciera un exceso el juicio de autor (Rm., 10, 10) inmediatamente después de la ἐπιφώνησις (Hch., 21, 13), pero no lo es si tenemos en cuenta que la cita como figura de comunión tiene un importante valor persuasivo. Además de ser de vital importancia para refutar con contundencia la doble intención de la afirmación profana: ἡ γλῶσσ' ὁμώμοχ', ἡ δὲ φρῆν ἀνώμοτος, lo es también porque incluye la opinión de una autoridad cristiana, que en esta ocasión cierra la estructura de esta ἐργασία y funciona como epifonema.⁶⁰

A los que le aconsejaban negar sólo con la boca respondió así: "La lengua, que ha sido creada por Cristo, no soporta pronunciar algo contra su creador. *Pues con el corazón creemos para conseguir la justicia y con la boca confesamos para conseguir la salvación*".⁶¹

Puesto que el discurso de despedida del santo es su testamento espiritual, como ya hemos mencionado, prima el elemento sentencioso en las citas de la Sagrada Escritura elegidas para la ocasión.

Ahora aprovecha Basilio la profesión del mártir, antes centurión, para hacer referencia a los militares que creyeron en Cristo, y así ensalzarlo. La causa,⁶² tres *exempla*⁶³ y el testimonio⁶⁴ constituyen la elaboración de la cita de Rm., 10, 10.

⁵⁸ Sobre la hipérbole en la literatura cristiana, cf. Antonio Quacquarelli, "Note sull'iperbole nella Sacra Scrittura e nei Padri", en *Idem, Saggi patristici. Retorica ed esegesi biblica*, Bari, Edipuglia, 1971, pp. 163-188.

⁵⁹ *HGord.*, 504A-B.

⁶⁰ Según Teón, "añadir epifonemas a la narración consiste en epilogar con una sentencia cada una de las partes de la misma". Cf. Michel Patillon y Giancarlo Bolognesi, *op. cit.*, pp. lxiv-lxix. Según D. M. Kriel (art. cit., p. 86), la γνώμη no es un ἐπιφώνημα, pero se le parece en ciertos aspectos. Una definición más completa de epifonema la encontramos en P. Fontanier, *Les Figures du discours*, París, Flammarion, 1977, p. 386: "L'Épiphonème est une réflexion vive et courte, ou un trait d'esprit, d'imagination, ou de sentiment, à l'occasion d'un récit ou d'un détail quelconque, mais qui s'en détache absolument par sa généralité ou par son objet particulier, et le précède, l'accompagne, ou le suit, en se plaçant avant ou après une phrase, ou entre deux phrases; en sorte qu'il est, suivant sa position, initiatif, terminatif ou interjectif".

⁶¹ Rm., 10, 10.

⁶² *HGord.*, 504B-C.

⁶³ *HGord.*, 504C-D.

⁶⁴ Ga., 6, 7.

En las distintas máximas elaboradas se advierte que Basilio rara vez desaprovecha el recurso tan didáctico del *exemplum* como ilustración para lograr una mejor comprensión y como modelo para exhortar a la imitación:

Recuerdo al primer centurión, aquel que de pie *junto a la cruz de Cristo*⁶⁵ [...] *confesó y no negó*⁶⁶ que *verdaderamente era Hijo de Dios*.⁶⁷ Y sé de otro centurión que reconoció que [...] con sólo su mandato, mediante los *espíritus a su servicio*,⁶⁸ era suficiente para enviar sus auxilios a los necesitados [...] Y Cornelio,⁶⁹ que era centurión ¿no fue juzgado digno de la aparición de un ángel y finalmente obtuvo la salvación gracias a Pedro? [...] De aquéllos quiero ser discípulo.

El determinante testimonio de San Pablo (“No os engañéis, de Dios nadie se burla”)⁷⁰ retoma el sentido de la argumentación de la sentencia principal y propicia una nueva ἐργασία (HGord., 504D-505B), que consta de: proemio (“¿Cómo negaré...?”); παράφρασις de la cita que sigue, en concordancia con la máxima principal (“Nos juzga por nuestra boca, nos justifica por nuestras palabras y por nuestras palabras nos condena”); ἐπιφώνεσις, relativa a la negación (“A quien me niegue ante los hombres, le negaré yo también ante mi Padre que está en los cielos”),⁷¹ y argumentos *a contrario*, basados en antítesis:

“¿En lugar de esto me aconsejáis que lo disimule? ¿Qué conseguiré para mí con tal artificio? ¿Ganar unos cuantos días? Pero seré castigado por toda la eternidad. ¿Evitar los dolores de la carne? Pero no veré la recompensa de los justos”.⁷²

La función del argumento *a contrario* como principio básico de argumentación es exponer, precisamente mediante lo opuesto a la afirmación, aquello que podría plantear dudas, dando así a la proposición un carácter irrefutable, puesto que se cede ante la evidencia.⁷³

⁶⁵ Jn., 19, 25.

⁶⁶ Jn., 1, 20.

⁶⁷ Mt., 27, 54.

⁶⁸ Hb., 1, 14.

⁶⁹ Hch., 10, 1 y ss.

⁷⁰ Ga., 6, 7. Esta cita tiene función de ἐπιφώνημα, también la encontramos con la misma función en otra obra de Basilio, acaso por ser una afirmación contundente, cf. *Homilia in Divites*, 69, 15.

⁷¹ Mt., 10, 33.

⁷² HGord., 505A.

⁷³ Cf. Auct. *ad Heren.*, IV, 18, 26; Ch. Perelman y L. Olbrechts, *Tratado de la argumentación*, traducción de J. Sevilla Muñoz, Madrid, Gredos, 2000⁵, p. 306. Auct. *ad Heren.*, IV, 46, 59 incluye un ejemplo del uso de la comparación en contraste (lo contrario) como dem-

Contiene, además, un razonamiento, a la manera prescrita por Hermógenes,⁷⁴ en el que expresa la insensatez de condenarse por una mentira. Esta interpretación propicia tres testimonios enunciados como exhortaciones, que tienen relación con la confesión de fe. La primera exhortación invita a confesar con la intención y con la palabra: “Más aún, os aconsejo: si tenéis malos propósitos, aprended a cambiarlos por piadosos; si fingís por la circunstancia, decid la verdad desechando la mentira”.⁷⁵ En segundo lugar predica la conversión del corazón: “Decid: Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre, pues toda lengua emitirá esta confesión cuando al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos”.⁷⁶

El tercer y último argumento de autoridad: “Mortales son todos los hombres, pero mártires pocos. No esperemos a estar muertos, sino pasemos de la vida a la vida”,⁷⁷ recuerda a otras frases evangélicas: “La mies es mucha y los obreros pocos y muchos son los llamados y pocos los elegidos”;⁷⁸ a continuación sigue el correspondiente desarrollo (HGord., 505B-C), puesto que es el testimonio que más interesa al mártir. La ἐργασία está constituida por: una paráfrasis, en la que invita a testimoniar la fe con la muerte y a no esperar una muerte natural, es decir, la muerte anticipada se presenta como un argumento positivo; la causa: morir para alcanzar la vida eterna,⁷⁹ y una exhortación a no escatimar “una vida cuya pérdida es necesaria” y a preferir por su valor lo celestial a lo terrenal.

No es extraño que el discurso del mártir esté articulado a partir de citas a manera de sentencias,⁸⁰ como hemos podido ver, puesto que son consejos que aleccionan y a la vez adornan el discurso. Cicerón considera que las má-

ostración, y Quint., *Inst.*, VI, 4, 22, nos dice que los argumentos de máxima eficacia deben colocarse al principio ya que disponen de la credibilidad.

⁷⁴ Hermog., *Prog.*, 10.

⁷⁵ Ef., IV, 25.

⁷⁶ HGord., 505 A-B; Flp., II, 10-11.

⁷⁷ Es decir, de la vida de este mundo a la vida eterna. Cf. Gr. Nyss., *Vita Macr.*, 24, 1: “Tú has convertido el final de la vida de aquí abajo en comienzo para nosotros de la vida verdadera”, traducción de L. F. Mateo Seco, *Gregorio de Nisa. Vida de Macrina. Elogio de Basilio*, Madrid, Ciudad Nueva, 2000, p. 90.

⁷⁸ Cf. Mt., 9, 37; Lc., 10, 2: Ὁ μὲν θερισμὸς πολὺς, οἱ δὲ ἐργάται ὀλίγοι, y Mt., 22, 14: πολλοὶ γὰρ εἰσιν κλητοὶ ὀλίγοι δὲ ἐκλεκτοί.

⁷⁹ Hallamos una expresión más clara en *Homilia in XL martyres sebastenses* (PG, 31, 517 B-C) de Basilio: “Puesto que es necesario morir, muramos para vivir”.

⁸⁰ Cf. Mario Girardi, *Basilio di Cesarea e il culto dei martiri nel IV secolo*, Bari, Edipuglia, 1990, pp. 117-118 y n. 61.

ximas son más apropiadas para el género epidíctico que para los otros tipos de discurso.⁸¹

Son muy numerosas las citas elaboradas que podemos encontrar en el *corpus* de Basilio, pero ésta sobre el verso de Eurípides es particularmente interesante, porque ofrece la oportunidad de comprobar a lo largo de la argumentación que Basilio conocía y dominaba los modelos progimnásticos. Para esta argumentación hace uso de los esquemas de tres de los rétores: La elaboración principal sigue el modelo prescrito por Aftonio y los testimonios son elaborados según Teón (Lc., 23, 28), Aftonio (Rm., 10, 10), Hermógenes (Ga., 6, 7) y Aftonio nuevamente (Mt., 22, 14). Las citas que sirven de testimonio a otra cita o a una sentencia van engarzando la elaboración propia con ésta, que a la vez genera una nueva, y así sucesivamente, a manera de caja china, una dentro de otra, como puede apreciarse en esta etopeya que en su conjunto contiene cinco citas elaboradas.⁸²

B. Schouler ve en la ἐργασία, más que un ejercicio de confirmación, un comentario en toda regla.⁸³ Este procedimiento de elaboración fue usado frecuentemente como método de exégesis entre los padres de la Iglesia.

La cuidada elaboración de la sentencia busca demostrar con las sucesivas fases de argumentación que cada enunciación citada concuerda con los valores comunes, como demuestra la παράφρασις; que tiene una razón de ser, como lo expresa la αἰτία; que concuerda con la visión general del mundo, función que desempeña la παραβολή; que cuenta con precedentes, según lo expresado en el παράδειγμα, y que está testimoniada por la cultura literaria (μαρτυρία παλαιῶν).

Ya que el propósito de la elaboración es hacer una demostración de la utilidad o de la verdad enunciada en un principio, la elaboración de una máxima o cita es, *mutatis mutandis*, atendiendo al conjunto de su desarrollo, una tesis con un planteamiento específico.⁸⁴

María Alejandra VALDÉS GARCÍA

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM

⁸¹ Cic., *Or.*, 207.

⁸² Cf. Cuadro 2. Elaboración de la sentencia de Basilio.

⁸³ B. Schouler, *La Tradition Hellenique chez Libanios*, vol. 1, París, Belles Lettres, 1984, p. 79. Cf. M. Alexandre Júnior, "A elaboração de uma *chreia* no código hermenêutico de Filón de Alexandria", *Euphrosyne*, 14, 1986, pp. 77-87.

⁸⁴ Cf. Cuadro 3. Estructura del discurso.

Bibliografía

- ALLENBACH, J. *et al.* (eds.), *Biblia Patristica: Index des citations et allusions bibliques dans la littérature patristique. Basile de Césarée, Grégoire de Nysse, Amphiloque d'Iconium*, vol. 5, París, CNRS Editions, 2001.
- CRIBIORE, Raffaella, *Gymnastics of the Mind. Greek Education in Hellenistic and Roman Egypt*, Princeton, Princeton University Press, 2002.
- DÍAZ LAVADO, Juan Manuel, *Las citas de Homero en Plutarco*, tesis doctoral, Universidad de Extremadura, 1999 (en prensa por la Asociación Internacional de Plutarquistas).
- D'IPPOLITO, Gennaro, "Basilio di Cesarea e la poesia greca", en AA. VV., *Basilio di Cesarea. La sua età, la sua opera e il basilianesimo in Sicilia*, Mesina, Centro di Studi Umanistici, 1983, pp. 309-379.
- GIRARDI, Mario, *Basilio di Cesarea interprete della Scrittura*, Bari, Edipuglia, 1998.
- GRIBOMONT, Jean, "Les Lemmes de citation de Saint Basile, indice de niveau littéraire", *Augustinianum*, 14, 1974, pp. 513-526.
- MARROU, Henri Irénée, *Histoire de l'éducation dans l'antiquité*, París, Du Soleil, 1971²; *Historia de la educación en la antigüedad*, traducción de Y. Barja de Quiroga, Madrid, Akal, 1985.
- MIGNE, Jacques Paul (ed.), *Patrologiae cursus completus series Graeca*, vols. 29-32, Turnhout, Brepols, 1984.
- MORGAN, Teresa, *Literate Education in the Hellenistic and Roman Worlds*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.
- ORTEGA CARMONA, Alfonso, *Marco Fabio Quintiliano. Sobre la formación del orador*, 5 vols., Salamanca, Universidad Pontificia de Salamanca, 1997-2001.
- PATILLON, Michel y Giancarlo BOLOGNESI (eds.), *Aelius Theon. Progymnasmata*, París, Belles Lettres, 1997.
- RECHE MARTÍNEZ, María Dolores, *Teón, Hermógenes, Afonio. Ejercicios de retórica*, Madrid, Gredos, 1991.
- RIVAS REBAQUE, Fernando, *Defensor pauperum. Los pobres en Basilio de Cesarea*, Madrid, BAC, 2005.
- SCAZZOSO, Piero, "San Basilio e la Sacra Scrittura", *Aevum*, 47, 1973, pp. 210-224.
- TOO, Yun Lee (ed.), *Education in Greek and Roman Antiquity*, Leiden, Brill, 2001.
- VALDÉS GARCÍA, María Alejandra, *La paideia en Basilio de Cesarea*, tesis doctoral, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 2005 (Colección Vitor, 168).

CUADRO 1. Elaboración de la *sententia*

TEÓN	HERMÓGENES, 8-11	AFTONIO, 7-10	NICOLÁS, 25-29
Como en la <i>chrēia</i> : Proemio προοίμιον <i>Chreia</i> / [<i>sententia</i>] Epíphoresis ἐπιφωνεῖν Argumentación (como en la <i>thésis</i>) ¹	ἔγκωμιφ κατὰ τὸ ἀπλοῦν κατὰ τὴν αἰτίαν κατὰ τὸ ἐναντίον κατὰ τὸ ἐνθύμημα κατὰ παραβολὴν κατὰ παράδειγμα κατὰ κρίσιν παρακλήσις	Como en la <i>chrēia</i> : Ἐγκωμιστικόν Παραφράστικόν Causa Arg. <i>a contrario</i> Comparación <i>Exemplum</i> Testimonio Ἐπίλογος	Como en la <i>chrēia</i> : ἔπαινος παραφράσις εἰκὸς ὁ ἀληθοῦς Comparación ἀπὸ παραβολῆ <i>Exemplum</i> ἀπὸ παραδειγμάτων Juicio ἀφ' ἑτέρων κρίσις Exhortación παράκλησις (opcional)

¹ Cf. Theo., 120-128.

* Cf. Theo., 96-106, Aphth., 3-6 y Nicol., 17-24.

CUADRO 2. Elaboración de la sentencia (cita) de Basilio

<p>Proemio Sentencia / paráfrasis Causa Comparación</p>	<p>“Niega sólo con la boca y guarda en el alma la fe que quieras” E., Hipp., 612 (HGord., 501C-505C)</p>	<p>Testimonio: Lc., 23, 28; proemio de Lc., 23, 28 - Paráfrasis - Epifonesis (Hch., 21, 13) - Testimonio (Rm., 10, 10): - causa - <i>exempla</i></p>	<p>- testimonio (Ga., 6, 7): - proemio - Paráfrasis - Epifonesis (Mt., 10, 33) - Argumentos a contrario - Razonamiento - Testimonios y exhortación:</p>	<p>a) Ef., 4, 25 b) Flp., 2, 10-11 c) cf. Mt., 9, 37; Lc., 10, 2; Mt., 22, 14: - Paráfrasis - causa - exhortación</p>
---	--	--	---	---

CUADRO 3. Estructura del discurso¹

	RHETORICA AD HERENNIIUM ²		TEÓN, 120-128 θέσις	HERMÓGENES, 8-11 ἐργασία	AFTONIO, 7-10 ἐργασία	NICOLÁS, 17-29 ἐργασία
	ARGUMENTATIO	TRACTATIO				
1			προσίμιον ο ἐγκώμιον	ἐγκώμιον ο ἔπαινος	ἐγκωμισαστικόν	ἔπαινος
2	<i>propositio</i>	<i>res</i>	χρεία/γνώμη como θέσις	παράφρασις	παράφραστικόν	παράφρασις
3	<i>ratio</i>	<i>ratio</i>	αἰτία	αἰτία	τῆς αἰτίας	εἰκός ο ἀληθής
4	<i>confirmatio</i>	<i>pronuntiatio</i>	serie de 23 τόποι argumen- tativos, entre ellos:	κατά τὸ ἐναντίον	ἐκ τοῦ ἐναντίου	
(5)		<i>contrarium</i>		κατά τὸ ἐνθύμημα	ἐκ παραβολῆς	παραβολή
6	<i>exornatio: simile</i>	<i>simile</i>	παραβολή	ἐκ παραδείγματος	παραδειγμα	ἀπὸ παραδειγμάτων
7	<i>exemplum amplificatio</i>	<i>exemplum</i>	παραδειγμα	ἐκ κρίσεως	μαρτυρία παλαιῶν	ἀφ' ἑτέρων κρίσις
8	<i>iudicatio</i>		μαρτυρία	παράκλησις (opcional)	ἐπίλογος βραχὺς	παράκλησις (opcional)
9	<i>complexio</i>	<i>conclusio</i>				

¹ Cuadro modificado de M. Alexandre Júnior, "The *Chreia* in Greco-Roman Education", *Kièma*, 14, 1989, p. 167.

² Auct. *ad Heren.*: *argumentatio*: 2, 18, 27-50; *tractatio*: 4, 43, 56-44, 58.

CUADRO 4. Basilio de Cesarea, *Homilia in Gordium martyrem* (PG, 31, 501C-505C)

<p>501C "Ἦδη δὲ ὀρμῶντα πρὸς τὴν διὰ τοῦ θανάτου ζωὴν τὸν μακάριον περιστάντες οἱ ἐπιτήδευοι, περιεπτύσσοντο, ποτιώμενοι καὶ τὰ τελευταῖα κατασπαζόμενοι· καὶ θερμὸν ἐπ' αὐτῷ δάκρυον ἀφιέντες, ἰκέτευον μὴ παροδῶνται ἐαυτὸν τῷ πυρὶ, μὴ παραναλασσαι ἐαυτοῦ τὴν νεότητα, μὴ καταλιπεῖν τὸν γλυκὺν τοῦτον ἥλιον." Ἄλλοι δὲ συμβουλαῖς πιθαναῖς ἐπειρῶντο παραλογίζεσθαι. Ῥήματα μόνῳ εἶπε τὴν ἄρνησιν, ψυχῇ δὲ ἔχε τὴν πίστιν ὡς ἂν ἐθέλη. Πάντως οὐχὶ τῆ γλώσση προσέχει Θεὸς, ἀλλὰ τῆ διανοίᾳ τοῦ φεγγημένου. Ὅτω γὰρ ὑπάρξει σοὶ καὶ τὸν κριτὴν ἐκμελιζασθαι, καὶ τὸν Θεὸν ἐξιλεώσασθαι.</p>	<p>[PROEMIO:] Y al mártir, que ya anhelaba la vida a través de la muerte, lo rodeaban sus amigos abrazándolo, suplicándole, despidiéndolo por última vez, y derramando tibio llanto sobre él, le suplicaban que no se entregara al fuego, que no sacrificara su juventud, que no abandonara la agradable luz del sol. Otros intentaban engañarlo con argumentos convincentes: "Niega sólo con la boca y guarda en el alma la fe que quieres." [PARÁFRASIS:] Dios no atiende solamente a la lengua sino a la intención de quien lo invoca. [CAUSA:] Así te será posible calmar al juez y ganar a Dios".</p>
<p>Ἄλλοι δὲ ἀκαμπτος ἦν, καὶ ἀδάμαστος, καὶ πάση προσβολῇ πειρατηρίων ἄρρωτος. Εἰκάσαις ἂν αὐτοῦ τῆς διανοίας τὸ ἄσειστον τῆ οἰκίᾳ τοῦ φρονήμου, ἦν οὔτε ἀνέμιον ἀφόρητοι βίαι, οὔτε λάβρον ὕδωρ ἐκ νεφῶν καταρρηγνύμενον, οὔτε χαράδρα περιρρη γνόμεναι, διὰ τὴν ἐκ τῆς πέτρας ἀσφάλειαν, διασαλεύσαι δύνανται. Τοιοῦτος ἦν ὁ ἀνήρ, ἀσάλευτον τὸ στερέωμα τῆς εἰς Χριστὸν πίστεως διασώζων.</p>	<p>[COMPARACIÓN:] Pero él estaba firme, inflexible e invulnerable a toda irrupción de peligros. Podrías comparar lo inquebrantable de su propósito con la casa del prudente [Mt., 7, 24], a la que ni las fuerzas intolerables de los vientos ni la violenta agua caída de las nubes ni los desgarrados torrentes pueden derribar por la estabilidad de la roca. Tal era este hombre que mantenía la firmeza inmovible de la fe en Cristo [Col., 2, 5].</p>
<p>Βλέπων τοὺς πνευματικοὺς ὀφθαλμοῖς περιτρέχοντα τὸν διάβολον, καὶ τὸν μὲν κινῶντα πρὸς δάκρυον, τῷ δὲ συνεργοῦντα πρὸς πιθανότητα τοῖς μὲν κλαίουσιν εἶπε τὸ τοῦ Κυρίου ῥῆμα· Μὴ κλαίετε ἐπ' ἐμοί· ἀλλὰ κλαύσατε ἐπὶ τοῖς θεομάχοις, τοὺς τὰ τοιαῦτα τολμῶντας κατὰ τῶν εὐσεβοῦντων, τοὺς διὰ τῆς φλογὸς ταύτης, ἦν καθ' ἡμῶν καίουσιν, ἐαυτοῖς τῆς γέννησις τὸ πῦρ θησαυρίζοντας. Παύσασθε κλαίοντες, καὶ συναρτύπωντές μου τὴν καρδίαν. Ἐγὼ γὰρ οὐ μόνον ἀπὸς ἀποθανεῖν ἐτοιμὸς ἔχω ὑπὲρ τοῦ ὀνόματος τοῦ Κυρίου Ἰησοῦ, ἀλλὰ καὶ μυριάκις, ἐάν οἶόν τε ἦ.</p>	<p>[PROEMIO DEL TESTIMONIO:] Viendo con los ojos espirituales al diablo que rondaba y que movía al llanto a uno, y con otro colaboraba para ser más convincente, a los que lloraban dijo la sentencia del Señor: [TESTIMONIO:] "No lloréis por mí [Lc., 23, 28], [PARÁFRASIS:] llorad por los enemigos de Dios, que se atreven a tales cosas contra los fieles, que por esta llama que encienden contra nosotros acumulan para sí mismos el fuego de la Gehena. [EPIFONESIS:] Dejad de llorar y de destrozar mi corazón. Pues yo no sólo estoy dispuesto a morir una vez por el nombre del Señor Jesús [Hch., 21, 13], sino incluso innumerables veces, si así pudiera ser".</p>

¹ E., *Hipp.*, 612. Esta sentencia recuerda también a Hom., *Il.*, 9, 312-313: ἐχθρὸς γάρ μοι κεῖνος ὡἶος Ἄϊδοο πύλησιν· ὅς γ' ἕτερον μὲν κεύθει ἐνὶ φρεσίν, ἄλλο δὲ εὔη.

Τοῖς δὲ τὴν διὰ τῆς γλώσσης ἄρνησιν συμβουλευούσι τοσοῦτον ἀπεκρίνατο, ὅτι οὐκ ἀνέγεται ἡ γλῶσσα κτισθεῖσα παρὰ Χριστοῦ φθέγγασθαι τι κατὰ τοῦ κτίσαντος. Καρδία γὰρ πιστεύομεν εἰς δικαιοσύνην, στυγίαι δὲ ὁμολογούμεν εἰς σωτηρίαν. Μὴ γὰρ ἀπεγνωσμένοι ἐστί πρὸς σωτηρίαν τὸ στρατιωτικὸν τάγμα; μὴ γὰρ οὐ δεῖς ἑκατόνταρχος εὐσεβής;

Μέμνημαι τοῦ πρώτου² ἑκατόνταρχου, ὃς, παρεστὼς τῷ σταυρῷ τοῦ Χριστοῦ, ἐκ τῶν θναμάτων τὴν δύναμιν ἐπιγινούς, ἔτι θερμὸς τοῦ τολμήματος ὄντος τῶν Ἰουδαίων, οὐκ ἐφοβήθη τὸν θυμὸν αὐτῶν, οὐδὲ μὴν ὑπεστάλη ἀναγγεῖλαι τὴν ἀλήθειαν, ἀλλ' ὠμολόγησε, καὶ οὐκ ἠρνήσατο, ὅτι ἀληθὺς Θεοῦ Υἱὸς ἦν. Οἶδα καὶ ἄλλων ἑκατόνταρχον, ἐν σαρκὶ ἔτι τὸν Κύριον ἐπιγινόντα, ὅτι Θεός ἐστι καὶ βασιλεὺς τῶν δυνάμεων, καὶ προστάγεται μόνῳ διὰ τῶν λειτουργικῶν πνευμάτων ἱκανὸς ἐξαποστέλλειν τὰς βοηθείας τοῖς δεομένοις· οὐ καὶ τὴν πίστιν ὁ Κύριος μείζονα εἶναι παντὸς τοῦ Ἰσραὴλ ἀπεφάνετο. Κορηλῖος δὲ οὐχ, ἑκατόνταρχος ὢν, τῆς ὀρτασίας ἠξιώθη τῆς τοῦ ἀγγέλου, καὶ τὸ τελευταῖον διὰ τοῦ Πέτρου τῆς σωτηρίας ἔτυχεν; Αἱ γὰρ ἐλεημοσύναι αὐτοῦ καὶ αἱ δέησεις εἰσηκούσθησαν παρὰ τῷ Θεῷ. Ἐκεῖνων εἶναι βούλομαι μαθητής.

Πῶς οὖν ἀρνήσομαι τὸν Θεόν μου, ὃν ἐκ παιδὸς προσεκύνησα; Οὐχὶ δὲ φρίξει ὁ οὐρανὸς ἄνωθεν; οὐ συσκοτάσει δὲ ἐπ' ἐμοὶ τὰ ἄστρα, ἡ γῆ δὲ με ὑποστήσεται ὅλος; Μὴ πλανᾷσθε· Θεὸς οὐ μνηστρίζεται. Ἐκ τοῦ στόματός ἡμῶς τοῦ ἡμετέρου κρίνει, ἐκ τῶν λόγων δικαιοῖ, καὶ ἐκ τῶν λόγων καταδικάζει. Οὐκ ἀνέγνωτε τὴν φοβερὰν ἀπειλὴν τοῦ Κυρίου; ὅτι Ὅς ἐν ἀρνήσῃταιί με ἔμπροσθεν τῶν ἀνθρώπων, ἀρνήσομαι καὶ ἐγὼ αὐτὸν ἔμπροσθεν τοῦ Πατρὸς μου, τοῦ ἐν οὐρανοῖς.

[TESTIMONIO:] A los que le aconsejaban negar sólo con la boca respondió así: "La lengua que ha sido creada por Cristo no soporta pronunciar algo contra su creador. *Pues con el corazón creemos para conseguir la justicia y con la boca confesamos para conseguir la salvación* [Rm., 10, 10]. [CAUSA:] Pues ¿no está la clase militar desesperada por la salvación? ¿No hay ningún centurión piadoso?

[EJEMPLO:] Recuerdo al primer centurión, aquel que de pie *junto a la cruz de Cristo* [Jn., 19, 25], habiendo reconocido su poder por los prodigios, aún estando reciente el atentado de los judíos, no temió el furor de éstos, ni se contuvo de anunciar la verdad, sino que *confesó y no negó* [Jn., 1, 20] que *verdaderamente era Hijo de Dios* [Mt., 27, 54]. Y sé de otro centurión que reconoció al Señor, aún en vida, que era Dios y soberano de las potestades y que con sólo su mandato mediante los *espíritus a su servicio* [Hb., 1, 14] era suficiente para enviar sus auxilios a los necesitados. Incluso el Señor manifestó que su fe era más grande que la de todo Israel [Mt., 8, 5-10; Lc., 7, 7-9]. Y Cornelio, que era centurión, ¿no fue juzgado digno de la aparición de un ángel y, finalmente, obtuvo la salvación gracias a Pedro? Pues sus limosnas y sus oraciones fueron atendidas por Dios [Hch., 10, 1 y ss.]. De aquellos quiero ser discípulo.

[PROEMIO DEL TESTIMONIO:] ¿Cómo negaré a mi Dios a quien veneré desde niño? ¿No se estremece el cielo? ¿No se oscurecerán los astros por causa mía? En una palabra ¿la tierra me soportará? [TESTIMONIO:] *No os engañéis, de Dios nadie se burla* [Ga., 6, 7]. [PARAFRASIS:] Nos juzga por nuestra boca, nos justifica por nuestras palabras y por nuestras palabras nos condena [Mt., 12, 37; Lc., 19, 22]. ¿No leísteis la terrible amenaza del Señor? [EPIFONESIS:] *A quien me niegue ante los hombres, le negaré yo también ante mi Padre que está en los cielos* [Mt., 10, 33].

² Atendiendo al orden cronológico no es este el primer centurión del que hace mención el NT, tal vez se deba a la atracción del caso regido por el verbo, probablemente lo correcto sería τὸ πρώτον, en primer lugar, o acaso se refiera Basilio al rango, el centurión principal, *primus pilus*.

Ἄντι τίνος δέ με καὶ ταῦτα σοφίζεσθαι συμβουλεύετε; Ἴνα τι ἐμαυτῷ ἐκ τῆς τοιαύτης καταπράξεωμαι τέχνης; Ἴνα μικρὰς ἡμέρας κερδήσω; Ἄλλ' αὐθιγὰ ἐπιθυμῶ ζῆναι. Ἴνα φύγω τῆς σαρκὸς τὰ ἐπιτόνια; Ἄλλ' οὐκ ὄνομα ἐστὶν τὰ ἀγαθὰ τῶν δικαίων. Μανθάνω σαφῆς μετὰ τέχνης ἀπόλλυσθαι, μετὰ πανουργίας καὶ δόλου τὴν αἰωνίαν κόλασιν ἐαυτῷ πραγματεύεσθαι.

Ἄλλὰ καὶ ὑμῖν συμβουλεύω. Εἰ μὲν κακῶς φρονεῖτε, μεταμάρτυρετε τὴν εὐσέβειαν· εἰ δὲ καθυποκρίνεσθε τὸν καιρὸν, ἀποθνήσκετε ἐν πνεύματι. Ἄλλ' αὐθιγὰ ζῆτε. Εἴπατε· Ὅτι Κύριος Ἰησοῦς Χριστὸς εἰς δόξαν Θεοῦ Πατρὸς ἔλθειν. Ταύτην γὰρ τὴν φωνὴν πᾶσα ἀφήσει γλώσσα, ὅταν ἔν τῳ ὄνοματι Ἰησοῦ πάντων γόνυ κάμψῃ, ἐπουρανίων, καὶ ἐπιγείων, καὶ καταχθονίων. Θνητοὶ πάντες ἄνθρωποι, μάρτυρες δὲ ὀλίγοι. Μὴ ἀναμεινόμεν γενέσθαι νεκροί, ἀλλ' ἀπὸ ζωῆς εἰς ζωὴν μεταβῶμεν. Τί τὸν αὐτόματον ἐδέχεσθε θάνατον; Ἀκαρπὸς ἐστὶν, ἀκερδής, κοινὸς κτηνῶν καὶ ἀνθρώπων. Τὸν γὰρ διὰ γενέσεως εἰς τὸν βίον ἐλθόντα ἡ χρόνος ἀνάλωσεν, ἢ νόσος διέλωσεν, ἢ βιαιότερα συμπτωμάτων ἀνάγκαι διέφθειραν. Ἐπεὶ οὖν δεῖ πάντως ἀποθανεῖν, τὴν ζωὴν ἐαυτοῦ διὰ τοῦ θανάτου πραγματευσάμεθα. Ἐκούσιον κούησατε τὸ κατηγορησάμενον. Μὴ φείδεσθε ζωῆς, ἥς ἀναγκαία ἡ στέρησις. Καίτοι εἰ καὶ τὸ διαρκὲς ὅμοιον εἴχε τὰ γῆινα, σπουδάζειν ἐχρῆν διαμείβειν αὐτὰ πρὸς τὰ οὐράνια· εἰ δὲ καὶ ὀλιγοχρόνια, καὶ τῇ ἀξίᾳ τοσοῦτον ἀπολειπούμενα, παραπληξία δευρὶ τῇ περὶ ταῦτα σπουδῇ τῶν ἐν ταῖς ἐλπίσιν ἀποκειμένων μακαρισμῶν ἐκτίπτειν.

³ Recuerda a Mt., 9, 37: "La mies es mucha y los obreros pocos" (ὁ μὲν θερισιμὸς πολὺς, οἱ δὲ ἐργάται ὀλίγοι) y a Mt., 22, 14: "Muchos son los llamados y pocos los elegidos" (πολλοὶ γὰρ εἰσιν κλητοὶ δὲ ἐκλεκτοί).

[ARGUMENTOS A CONTRARIO (mediante antítesis):] ¿En lugar de esto me aconsejáis que lo disimule? ¿Qué conseguiré para mí con tal artificio? ¿Ganar unos cuantos días? Pero seré castigado por toda la eternidad. ¿Evitar los dolores de la carne? Pero no veré la recompensa de los justos. [RAZONAMIENTO:] Es evidentemente una locura condenarse con un artificio, con astucia y engaño procurarse para sí mismo el castigo eterno.

[TESTIMONIOS Y EXHORTACIONES:] Más aún, os aconsejo: si tenéis malos propósitos, aprended a cambiarlos por piadosos; si fingís por la circunspectancia, *hablad la verdad desechando la mentira* [Ef., 4, 25]. Decid: *Cristo Jesús es Señor para gloria de Dios Padre*, pues *toda lengua* emitirá esta profesión cuando *al nombre de Jesús toda rodilla se doble en los cielos, en la tierra y en los abismos* [Flp., 2, 10-11]. Mortales son todos los hombres, pero mártires pocos.³ [PARÁFRASIS:] No esperemos a estar muertos, sino pasemos de la vida a la vida. ¿Por qué aceptáis la muerte natural? Es infructuosa, inútil, común a las bestias y a los hombres. [CAUSA:] Pues al que vino a la vida por generación o el tiempo lo consumió o la enfermedad lo aniquiló o necesidades más fuertes que el azar lo destruyeron. [EXHORTACIONES:] Puesto que es absolutamente necesario morir, procurémoslo la vida mediante la muerte. Haced voluntariamente lo inevitable. No escatiméis una vida cuya pérdida es necesaria. No obstante, incluso si fueran igualmente duraderas las cosas terrenas, sería conveniente aplicarse en cambiarlas por las celestiales, y si fueran efímeras y tan faltas de valor, terrible locura sería dejar perder por el cuidado de éstas las bienaventuranzas prometidas en la esperanza.

³ Recuerda a Mt., 9, 37: "La mies es mucha y los obreros pocos" (ὁ μὲν θερισιμὸς πολὺς, οἱ δὲ ἐργάται ὀλίγοι) y a Mt., 22, 14: "Muchos son los llamados y pocos los elegidos" (πολλοὶ γὰρ εἰσιν κλητοὶ δὲ ἐκλεκτοί).